

## Un déficit que puede aumentar

LA presentación del proyecto de ley de Presupuestos Generales del Estado para 1981, junto a los de la Seguridad Social, ha suscitado este año gran expectación, por representar la plasmación en cifras de una declaración del Gobierno sobre la que éste pidió la confianza del Congreso de los Diputados.

Por lo pronto, proyectar un déficit inicial de 430.000 millones de pesetas con unos gastos totales, sin incluir la Seguridad Social, de 2,3 billones, debe causar lógica inquietud a los defensores de un equilibrio presupuestario, para los que el déficit del sector público es una de las principales causas de la inflación. Sin embargo, como ya advirtió el presidente Suárez, la lucha contra el paro ha pasado a ser el principal objetivo de la política económica, por lo que es hasta cierto punto comprensible el mencionado déficit.

Lo que no se entiende tan fácilmente es cómo se pretende rebajar la inflación al 13,5 por ciento en 1981, del 16 o 17 por ciento que se registrará este año, cuando, previsiblemente, la política monetaria será algo más laxa y, sobre todo, se anuncia un verdadero alud de aumentos en los impuestos indirectos. Esta nueva mayor presión fiscal, que puede cifrarse en 140.000 millones de pesetas, viene acompañada por una congelación de algunos gastos corrientes, entre los que destacan 20.000 millones para la defensa.

Se ha dicho en muchas ocasiones que la imposición indirecta era notablemente regresiva, al gravar por igual a volúmenes de rentas distintos. En esta ocasión, sin embargo, el objetivo de esta mayor recaudación por vía de la imposición indirecta consiste en propiciar el aumento de la inversión pública que posibilite una contención del desempleo, con gastos de inversión que se pretende crezcan en un 31,1 por ciento respecto a los del presente año (160.000 millones en términos absolutos). La anécdota de la imposición indirecta consiste en que los españoles tendrán que dejar de fumar, al cifrarse entre un 40 y un 50 por ciento lo que puede subir el precio del tabaco. Es un expediente del que saben mucho los británicos, acostumbrados al puñado de peniques de aumento en la cajetilla de cigarrillos y en la pinta de cerveza cada vez que se presenta un presupuesto.

Aparte de la contención ya señalada en los gastos de la defensa, los gastos corrientes se reducen en otros 70.000 millones al atrasarse los pagos de pensiones derivadas de la guerra civil, lo que ya podemos adelantar que provocará agria polémica cuando se discutan los presupuestos en el Congreso, y no tanto por la cuantía de la cifra en sí, sino por tratarse de una cuestión que puede fácilmente degenerar en la demagogia.

Porque el déficit que se citaba al comienzo puede ser mucho mayor si los representantes de los partidos políticos se obstinan en incluir sus objetivos particulares —lo que los anglosajones llaman «pet projects»— cuando se discutan los presupuestos. Y nos estamos refiriendo a finalidades perfectamente legítimas —unas escuelas aquí, unos regadíos allá, etc.— cuya única —y fatal— limitación es la imposibilidad del Estado en atender todas las demandas de sus ciudadanos. La asignación de unos recursos públicos escasos y el establecimiento de una escala de precedencias es la esencia de la política presupuestaria.

En cuanto al crecimiento del producto interior bruto, se pretende para 1981 la modesta tasa del 2,5 por ciento, insuficiente, como reconoció el propio presidente del Gobierno, para impedir que el paro siga aumentando, pero bastante más realista que la aludida del 13,5 por ciento de inflación. Evidentemente, no se puede contar con una reactivación inducida por el entorno exterior que no se producirá, en el mejor de los casos, hasta finales del próximo ejercicio. Lo más difícil será invertir la tendencia negativa de la formación bruta de capital fijo, esto es, de la inversión total, que el cuadro macroeconómico del Gobierno cifra en un aumento del 3,5 por ciento para 1981, cuando en 1979 fue del menos 2 por ciento y este año será del menos 1 por ciento.

En este comentario de urgencia no puede faltar una alusión al presupuesto de la Seguridad Social, cuyo mismo volumen —ha superado la barrera de los dos billones de pesetas— es motivo de honda preocupación, por cuanto sigue sin apreciarse una mejora sustancial en la eficacia. La reducción de medio punto en el tipo de cotización general supone un ahorro de 22.000 millones para empresarios y trabajadores y es un paso, aunque pequeño, en la dirección correcta.

## Filias y fobias

# Una expectativa curiosa

HACE ya más de una semana que los del Irak y los del Irán andan a la greña, y todavía no se observa en los papeles locales, la típica, tradicional división de filias y fobias. Parece que los «creadores de opinión» no saben e qué atenerse. En otras ocasiones, similares, de conflicto bélico ajeno, su respuesta ha sido inmediata, si no es que venía ya predeterminada. De hecho, en tales actitudes y en los argumentos que las apoyan, siempre subyace una simpatía ideológica, gracias a la cual la reacción resulta automática: las derechas se alinean a un lado y las izquierdas al opuesto. No importa que la «causa», respectivamente defendida, a veces, cuadre mal o no cuadre en modo alguno con la propia: con frecuencia, ni siquiera tiene nada que ver. Pero el enfrentamiento surge enseñada. El acontecimiento sirve de excusa para prolongar, en otros niveles, una polémica eterna, quizá un tanto desgastada a base de la política doméstica, y cualquier motivo es bueno para remozarla. Pero, ahora, y de momento, nadie sabe a qué carta quedarse. ¿Irak? ¿Irán?

Es probable que la ignorancia y la lejanía influyan lo suyo en la perplejidad presente. Excepto algún periodista especializado en «internacional», nadie acaba de entender lo que está ocurriendo ni por qué ocurre. Bagdad y Teherán son nociones remotísimas, confusas y difíciles de manejar. El maniqueísmo de los charlatanes necesita figuras bien definidas: por ejemplo, detrás de los unos está el «imperalismo norteamericano», y detrás de los otros, el «imperalismo soviético», o si ustedes prefieren una terminología distinta, el «capitalismo» y el «socialismo». Cuando me pongo a escribir estas notas, aún no ha llegado la noticia —aquí, al menos— de quién está «detrás» de quién. Mientras nadie enseñe la oreja, los comentarios serán ambiguos, comedidos, meramente descriptivos. Al fin y al cabo —y esto es lo único seguro—, se trata de un pleito de familia: un lío de moros. En otras circunstancias, yo no tendría ningún inconveniente en aconsejar al lector que se encogiese de hombros. Pero anda por medio el asunto de los carburantes, que Alá ha dejado en manos de sus creyentes, y las bromas serían intempestivas.

Mi tema, sin embargo, no es la guerra entre

Irak e Irán. Me interesa, en principio, el fenómeno del antagonismo de los «mirones», y las paradojas a que puede dar pie. ¿Quién no recuerda la grotesca resonancia de la lucha árabe-israelí? Los progres se colocaron del lado del Islam. Nunca lo llegué a entender: el Islam entero es un mosaico de teocracias, dobladas de feudalismo no pocas, y dictatoriales las restantes. Pero Israel era un peón yanqui... En realidad, Israel es otro estado teocrático, agresivo y adusto, que tampoco merecía adhesiones. Si los musulmanes globalmente (y tampoco fue eso) se oponían a la maniobra de los Estados Unidos en el Próximo Oriente, no por eso dejaban de ser lo que eran: una combinación de tiranuelos, militares o santones. Una persona medianamente «laica» tenía que recelar de ambos lados: de la Sinagoga y de la Mezquita. Y de sus «espaldones», por decirlo en buen castellano ochocentista. El antisionismo justificado se desjustificaba al hacer el juego, aunque fuese retóricamente, a los ulemas, los imanes y los morabitos. La rabinería era el mismo estilo.

¿Qué añadir acerca del episodio del Sha y del Ayatola (o como se escriba)? Otra trampa automontada. El difunto Reza Pahlevi fue un personaje siniestro, y excepto su parentela, nadie habrá lamentado su final de exilios y quírofanos. Pero, ¿y el sustituto? Hay que compadecer al pueblo persa. Ese anciano fanático, llamado Jomeyni, por muy antiamericano que sea, ¿era la alternativa a fable? Han disminuido, con el tiempo, las proclividades izquierdosas respecto al líder chiita. Y sin embargo... Monstruos conceptuales tan fantásticos como el «socialismo islámico» han tenido entre nosotros una cierta credibilidad. Baroja habría dicho: «Es que aquí hay mucho burro». Pues eso. Desear para los palestinos la libertad «nacional», incluso una envidiable libertad nacional «revolucionaria», ¿implica inevitablemente aceptar para ellos el Corán y las convivencias con la sed de dinero y de poder de los jeques petroquímicos? Y así, sucesivamente. Hasta llegar a Polonia. ¿Existe tan gran diferencia entre el burócrata comunista y el vicario general de su diócesis? Existe, sin duda. Y eso me lleva a otro interrogante vidrioso: ¿cómo querían «edificar el socialismo» los jerifaltes polacos, con un proletariado de comunión diaria?

La realidad nunca es simple. La cuadrícula esquematizadora a que la sometemos, en nuestra reflexión, no sirve para entender de veras los «hechos» y lo que pueda «hacerse». Aún no hemos llegado a una situación mesiánica, ni pienso que se llegue a ella hasta dentro de unos cuantos siglos: ninguna de las luchas en trámite es la «lucha final» del cántico. Y menos que ninguna, la que se augura como posible en un choque entre grandes potencias: que sería «final» de veras, por mutua devastación y hecatombe unánime... La «historia» viene como viene. Si todo consistiera, como creía Marx, en una «única» confrontación de clases, el peligro sería mínimo: ganaría el proletariado, y aquí paz y allá gloria. Sólo que no. Que no. Eso ya empezaban por descartarlo los «eurocomunistas» e incluso los artríticos estalinianos occidentales. El embrollo de cada día es más complicado, y cada día lo será más. Porque, para mayor inri, los presuntos enemigos pactan a escondidas. Hasta los terroristas pactan, si la oferta es ligeramente provechosa.

¿Por qué se matan, se están matando, irakeses e iraníes?... Tuve un amigo, gran persona, de Castellón de la Plana, el señor Huguet, que, cuando hablaba de la última Guerra Mundial, aún decía: «La darrera guerra franco-prusiana...». Y no se equivocaba. Un ingrediente virulento de aquella trágica peripeicia fue el nacionalismo. Pero se puede ser «nacionalista» de muchas —de unas cuantas— maneras: entre De Gaulle y Maurras ¿qué diferencia había? El gran ministro de Cultura que le correspondía a De Gaulle era Maurras, y no Malraux. Lo fue Malraux, pero sólo para arreglar museos. Y Malraux, tirando a viejo, no era lo que prometía ser El «chauvinismo», al fin y al cabo, es universal: lo cultivaron simultáneamente Hitler y Stalin, Franco y Negrín. Roosevelt e Hiro-Hito... Y, con la «patria», la «religión». Religión (una u otra) tradicional, o el marxismo asimilado como tal: era lo mismo, lo es... «Dios, Patria y Rey (o secretario general)»: todo el mundo es carlista sin admitir que lo es... Y a ver si un día de estos alguien «toma la Bastilla». Aunque sólo sea para ensayar, digo yo.

Joan FUSTER

## CARTAS DE LOS LECTORES

### EL PROBLEMA DEL ESTACIONAMIENTO JUNTO AL HOSPITAL CLINICO

Señor Director:

Con mucho gusto contestamos al «Ruego a la Guardia Urbana», publicado en su edición del pasado sábado. Informamos, por otra parte, al señor Berini, por carta publicada asimismo en días anteriores, sobre idénticos motivos. Comprendemos y compartimos las razones expuestas por ambos comunicantes: un hospital de la importancia del Clínico tendría que tener una zona de estacionamiento reservada. El caso que nos ocupa presenta las siguientes características:

a) En el recinto del interior existen ya zonas de estacionamiento para vehículos del hospital; podrían habilitarse uno para los visitantes de urgencias.

b) La acera de la calle Villarreal, como la de las restantes calles de la ciudad, no puede ser un recurso subsidiario «mientras se encuentre una solución al problema del aparcamiento». De aceptar esta tesis, perderíamos inmediatamente los pocos espacios públicos libres de coches que aún le quedan al ciudadano.

c) Cabe pensar que de admitirse tal estacionamiento en la acera de la calle Villarreal no serían, seguramente, los ciudadanos apremiados por una urgencia los que encontrarían espacio para aparcar, sino los vecinos o empleados del hospital que lo ocuparían permanentemente. De esta forma desaparecería la motivación humanitaria que nos pide.

d) Pero lo que en verdad nos impulsa a mantener con rigor despejado este tramo de acera, es el derecho de los viandantes, que son superiores en número e inferiores en defensa, a circular por el espacio a ellos reservado, principalmente cuando muy cerca se encuentra un concurrido mercado al que acuden buen número de amas de casa y que, por hallarse esta acera repleta de vehículos, deben efectuar peligrosos desvíos, o invadir la calzada. Fue precisamente la queja del vecindario la que impulsó a la Guardia Urbana a vigilar esta acera.

e) Comprendemos las urgencias de cada caso. Nuestros agentes tienen instrucciones que tampoco es necesario reglamentar porque se desprende de su propia condición personal; pero también debe recordarse que cada ciudadano puede alegar algún tipo de urgencia, con lo que de aceptarse todas entraríamos en el terreno de la casuística, en el de la arbitrariedad, tan peligrosa para los cuerpos de protección ciudadana.

Antonio FIGUERUELO  
Delegado de Servicios de  
Protección Ciudadana

### PRO «CASA DE AMIGOS DE HUELVA»

Señor Director:

Somos un grupo de onubenses oriundos de la ciudad de Ayamonte, que intentamos crear en El Prat de Llobregat la «Casa Amigos de Huelva». Nuestro propósito no es otro que el de reagruparnos para estrechar los vínculos comunes que nos unieron y que fueron cortados posteriormente por la diáspora migratoria. Quiéramos que a través de «Cartas al Director» llegara a todos los ayamontinos y onubenses en general que puedan interesarse por nuestro proyecto, el ansia plural de comunicación que nos anima.

Antantes como somos de una Cataluña, a la que respetamos y en la que nos consideramos integrados, deseamos al mismo tiempo recuperar nuestra esencia y nuestras raíces, uniéndonos en el amor y el recuerdo de la tierra en que nacimos y donde se forjó nuestra actual y personal idiosincrasia.

Permitanos entonces, señor Director, que hagamos un llamamiento desde su periódico a cuantos ayamontinos y onubenses se interesen por nuestra idea. Si así fuera, pueden llamar al bar-bodega «Ayamonte», de El Prat de Llobregat, sito en la avenida del Remolá, núm. 99-100, al teléfono 370-10-51, donde le informarán del día y la hora acordada para celebrar una reunión encaminada a ultimar detalles y a la que podrán asistir cuantas personas lo deseen.

Andrés SANCHEZ y  
Francisco GOMEZ  
(Socios fundadores de  
la «Casa de los Amigos  
de Huelva»)

### PUNTUALIZACION DEL ALCALDE DE ORGANYA SOBRE UNOS CURSILLOS DE NATACION

Señor Director:

Del escrito publicado en la sección «Cartas de los lectores», en «La Vanguardia», del día 23 de septiembre de 1980, se deduce de forma clara y terminante, la ignorancia manifiesta por parte del firmante, en relación con los hechos que se mencionan, sin que el alcalde que suscribe quiera admitir una mala fe, ni siquiera un atentado contra su autoridad, que podría degenerar en manifiesta oposición a las normas de honradez del mismo y a las de carácter puramente administrativo y democrático, que son precedidas en todos los actos y decisiones.

Me limitaré a desvirtuar de forma concreta los puntos contenidos en el escrito de referencia:

1.º Los cursillos de natación de esta

ciudad de Padres de Alumnos, sin que el alcalde ni el Ayuntamiento intervengan en absoluto en la planificación y desarrollo de los mismos, y por tanto en la designación de los respectivos profesores.

2.º Según informes adquiridos, debidamente comprobados, los datos consignados en el escrito carecen de toda veracidad, ya que el número de alumnos, desarrollo del cursillo y precios del mismo son del todo inexactos.

3.º Que ninguno de los componentes de la Corporación Municipal pertenecen al PSUC, y concretamente el alcalde, no se halla afiliado a partido alguno, procediendo de la candidatura de «independientes».

4.º No se ha tratado en ninguna sesión del Ayuntamiento asuntos relacionados con el desarrollo de los cursillos de natación, por no ser de su competencia, y por tanto, no puede existir el hecho de presión por parte del alcalde en los concejales para recabar el voto relativo a la designación del profesor.

5.º Resulta ridícula la impropiedad calumniosa, que en su día se aclarará por vía judicial, de las supuestas afirmaciones del alcalde en relación con los militares, le merecen todos los respetos. El contenido del escrito que motiva la presente ha provocado manifiesta indignación entre todas las personas conocedoras de la cuestión, y por tanto, se han formado un triste criterio y opinión del firme del mismo.

Antonio VILA BARAUT  
Alcalde de Organyá (Lérida)

### BARCELONA ANTE EL «NUEVO MEDITERRANEO»

Señor Director:

Me complace en dirigirme a usted en relación con la amplia información aparecida, en esta misma fecha, en el diario de su digna dirección, referente a la proyección Internacional de Barcelona, citando en este sentido las nueve ciudades que han manifestado su deseo de llegar con ella a un «hermanamiento».

Ni que decir tiene cuánto me satisface como barcelonés tal circunstancia, demostrativa de la viva actualidad del «Cap i Casal» y del interés que suscita, así por su presente cuanto por su pasado.

Creo que las gestiones oportunas no deben de sufrir ninguna demora y llegar pronto a la culminación de las estrechas relaciones apuntadas.

Por cierto que esta cuestión me recuerda un propósito manifestado hace ya algún tiempo y que, ahora, incluiríamos dentro de la idea de los «Programas de Valoración Mediterránea». Me refiero a mi propuesta que en aquel entonces, hace unos seis o siete años, no fue posible de tratar de hallar una fórmula por la cual se pudiese establecer un cierto tipo de «ciudadanía

múltiple», al par que recíproca, para uso de los ciudadanos de Barcelona y de las 71 (setenta y una) ciudades y poblaciones (desde Sevilla a Damasco y Brujas), en las que nuestra ciudad, durante la Edad Media y parte de la Moderna, tuvo sus consulados y consules catalanes en ultramar comprendido la Corona Catalano-Aragonesa, institución ésta «dels Consols a Ultramar» que, en el caso de Barcelona, reviste especiales circunstancias dignas de la mayor atención, por su extraordinaria antigüedad, comparada con otras «ciudades-estado» y por su no menos infrecuente extensión geográfica; no digamos por su cantidad.

En aquel momento se esbozaron unos esquemas que, seguramente, podrían actualizarse, dentro, siempre de la más ilustre imagen de lo cultura y del mar.

Si de verdad queremos que Barcelona sea, no podemos olvidar que lo fue. Y fue, siempre, una ciudad que nunca miró hacia atrás. No en vano es nuestra aquella antigua máxima poco conocida: «Endavant, si pots; fes que pugués». Y en estos «días mercedarios»: «Princesa de Barcelona, protegiu nostra ciutat».

### Felipe SANDIUMENGE Y TURULL EL EXILIO DEL CARDENAL VIDAL Y BARRAQUER

Señor Director:

Agradecemos la perspicacia de don Salvador Camaróns que en carta publicada en su diario el 11 de septiembre se percató de un pie de foto erróneo aparecido en el fascículo 86, página 255 de la obra «La guerra civil española», del profesor Hugh Thomas.

Efectivamente, donde pone permaneció en Cataluña... debería poner, no permaneció en Cataluña, y, asimismo, donde pone se exilió en 1939, debería poner se exilió en 1936.

Como es lógico, el profesor Thomas no es responsable de los errores de imprenta de un pie. Las alusiones al cardenal Vidal y Barraquer son constantes en toda la obra. La biografía del Primado aparece en el Tomo III, pág. 112.

Juan MADRID  
Secretario General  
«Guerra Civil Española»

N. de la R. — Escogemos con preferencia para la publicación —Integra o condensada, según el espacio—, las cartas breves, escritas a máquina por una sola cara que puedan aparecer firmadas con nombre y apellido.

Recordamos a nuestros comunicantes que las señas completas deben figurar en la misma carta, y que no podemos mantener correspondencia ni atender visitas o llamadas telefónicas respecto a cartas recibidas.